

ENTRECUERAS

número 1



CÍRCULO

OCKHAM *

NAVEGAR ES NECESARIO, VIVIR NO LO ES





"NAVEGAR ES NECESARIO, VIVIR NO LO ES"

Con esta máxima, del poeta Gabriel D'Annunzio, queremos inaugurar un largo y venturoso navegar por las aguas del peligro y del misterio, navegar que es más necesario que la vida misma. Entendemos por navegar el lanzarnos a una aventura que no tiene final, pues es la aventura de la creación, creación que concebimos como el fin último de la vida humana.

Nuestro viaje no comienza sin un difícil zarpar, hemos puesto en "ENTREGUERRAS" más que nuestro corazón nuestra alma, ella es parte de nuestras más altas esperanzas, era necesaria y aquí está, era posible y la hemos hecho; es un sueño que se plasma, porque nuestra voluntad así lo quiere, porque además, somos los hombres adecuados para elevar anclas, y así lo hacemos, en este barco al que bautizamos: "ENTREGUERRAS", el por qué de este nombre, porque "ENTREGUERRAS" es el período que sigue y antecede a una guerra; la última guerra de nuestro mundo, fue recién ayer, ¿y la próxima?..., es decir, siempre estaremos en un período de "ENTREGUERRAS", siempre habrá la última guerra y la próxima guerra. Lo importante es saber que se debe hacer en este período de "ENTREGUERRAS", en él, se debe fundar, crear lo nuevo sobre aquello que fue destruido, se siembran las semillas de nuevos sueños, además, se está vigilante defendiendo lo que hemos construido con nuestra fe y nuestro esfuerzo, aquello que tarde o temprano será destruido junto a nosotros, en la guerra que ponga fin a nuestras "ENTREGUERRAS", porque así lo querrá la vida, porque así debe ser, ya que nuestro espíritu tendrá ansias de nuevos caminos y de nuevos combates.

en nuestro primer número recibimos el aporte de valiosos amigos, que quieren correr los riesgos, del navegar, junto a nosotros, Marcelo Saavedra, que desde Concepción, nos entrega su aporte en el campo filosófico; del doctor Jaime Concha, que nos da un novedoso y real aporte, sobre la verdadera medicina; de M. Davideros, que nos enseña los misterios del templo; de Gastón Soublette, que respondió hace un tiempo ya a nuestros entrevistadores; pero sobre todo, y agradeciendo a todos los anteriores, va nuestro especial agradecimiento a Vittorio Di Girolamo, que nos ayudó con el consejo y el ejemplo, además de dar la conferencia de lanzamiento de nuestra revista, a emprender nuestro viaje, pues cree como nosotros que: "LAS VERDADES QUE MUEVEN AL MUNDO CAMINAN CON PIES DE PALOMA".

Lector, navega con nosotros,

ENTREGUERRAS

DIRECTOR: DANIEL OSORIO
SUBDIRECTOR: MARCELO
QUINTEROS
DIAGRAMACION Y DISEÑO:
FABIAN CARREÑO
COLABORADORES: JAIME
CONCHA, M. DAVIDEROS,
RODRIGO ELGUETA, VITTORIO
DI GIROLAMO, PATRICIO
MONTECINOS, MAURICIO
VILLEGRAS, MARCELO
SAAVEDRA.

CONTENIDO

| | |
|------------------------------|---------|
| PARA UNA NUEVA MEDICINA | Pag. 3 |
| EL TEMPLO | Pag. 6 |
| SOBRE LOS INTELECTUALES | Pag. 11 |
| ENTREVISTA | Pag. 13 |
| LA META_ECONOMIA DE LO BELLO | Pag. 15 |
| POESIA | Pag. 17 |



PARA UNA NUEVA MEDICINA

Ra para quienes desde el ámbito médico hemos asumido nuestro compromiso con todo un orden de valores que constituye para nosotros "lo otro" existe un interés creciente y concreto por desarrollar formas alternativas de asumir el fenómeno de la salud. Este modelo en gestación, que supera y transciende la Modernidad, lo concebimos como integrativo y dinámico, lo que constituye un nuevo modo de concebir y plantear la salud humana, donde la interacción de la tradición con el ámbito biológico y el ecológico, se visualiza como una realidad cuya materialización requiere del papel activo de las comunidades naturales como agentes de salud y generadoras de capacidades y recursos no explorados hasta ahora.

Una aproximación a este tema, difícilmente permitirá profundizar en el mismo si no nos detenemos a reflexionar en torno a la evolución de la Medicina a lo largo de la Historia, especialmente a partir de la denominada Revolución Mundial; es decir, Reforma, Revolución Francesa, Revolución Bolchevique y Revolución Tecnocrática.

MODELO HISPANOAMERICANO:

Hispanoamérica ha sido testigo de una amplia gama de modelos médicos autóctonos. En la actualidad se les reconoce al menos un rasgo común distintivo, como es su

coherencia interna con el modelo cultural que lo sostiene.

Es así como podemos observar que el conjunto de conceptos en torno a la salud y enfermedad, a la vida y a la muerte, están profundamente integrados a las otras esferas de su universo cultural.

Los cambios culturales ocurridos a partir de la dominación del llamado "Occidente" han alterado profundamente a nuestras comunidades. Algunos siglos de este contacto cultural han bastado para transformar las concepciones y las prácticas tradicionales asociadas a la salud, por el hecho de la introducción de métodos de curación y profilaxis "modernos". En efecto, con el advenimiento de la dominación occidental, se inicia la imposición de modelos culturales y sistemas de representación, sobre la base de la destrucción de muchas etnias y sus comunidades naturales, así como de sus representaciones simbólicas (etnocidio): la transculturización de modos de vida y el surgimiento del mestizaje biológico y cultural. Lo anterior se tradujo en la incorporación de la alineación lingüística, el reemplazo del pensamiento reflexivo por la gnosis y la pérdida de los méritos de la persona en el anonimato igualitarista, entre otros con el consiguiente sincretismo cultural.

Los conquistadores españoles son portadores, en Hispanoamérica, de un modelo de representaciones de la salud basado en el equilibrio de los humores. Es necesario consignar que con la dominación árabe en Europa, fundamentalmente entre los siglos IX y XV, se difundió la Tradición Médica Griega (Hipocrática-Galénica), completada con la experiencia y el avance científico-médico del mundo islámico.

Es de interés ilustrar el paso de un modelo cultural "autóctono" a otro "occidental" mediante los cambios referidos a quienes ejercían el rol de agentes de salud. En el modelo cultural "indígena", la revelación del don de sanar es acompañado de un ritual iniciático que prepara al sujeto para recibir la información y desarrollar destrezas terapéuticas de manos del Shaman-Brujo, al que sucederá en su oportunidad. Esta modalidad difiere notoriamente en el caso del modelo Hipocrático-Galénico, donde la tradición y la información son transmitidas al sujeto en formación a través de la relación maestro-aprendiz, y donde la revelación del "don" no es evidente. Cabe señalar que en el primer caso, la comunidad está involucrada en el proceso de formación y legitimación del iniciado, lo que se traduce en la reproducción, en último



término, de todo el sistema de representaciones simbólicas.

MODELO HIPOCRATICO-GALENICO:

El paradigma humoral se caracteriza por el equilibrio de 4 humores corporales, de cuya homeostasis dependería la salud de una persona: sangre, bils negra (melancolía), bils amarilla (cólera) y flema (pituita), corresponden a los fluidos corporales o vitales en esta conceptualización. La enfermedad corresponde a las alteraciones orgánicas producidas por algunos cambios humorales. Conjuntamente con esta interpretación, los europeos traen consigo sus concepciones populares en salud, las que en la actualidad persisten, sincretizadas, en sectores de las periferias nacionales. El sincretismo cultural se materializa de manera diferente según las características que adoptó la dominación y el colonialismo en los distintos lugares y comunidades étnicas de Hispanoamérica.

El desarrollo de la llamada "Revolución Mundial" significó, a grosso modo, la pérdida del sentido "tradicional del "arte médico". La antigua y estrecha relación entre la Ciencia y la Religión, para efectos de interpretar y tratar problemas de salud, se vio quebrantada a fines de la Edad Media. Los doctores que otrora fueron clérigos, mantenidos por la Iglesia con fines caritativos, se vieron enfrentados a las condiciones cambiantes de un nuevo "des-orden económico" que comienza a imperar desde el siglo XVI, período en que los médicos deben competir y cobrar por sus servicios. En esta nueva situación aparece el médico de cabecera con figura familiar para las clases medias, las que "pagaban una suma anual, considerada razonable dentro de sus recursos" (Sigerist, 1974).

la dominación y el colonialismo en los distintos lugares y comunidades étnicas de Hispanoamérica.

El desarrollo de la llamada "Revolución Mundial" significó, a grosso modo, la pérdida del sentido "tradicional del "arte médico". La antigua y estrecha relación entre la Ciencia y la Religión, para efectos de interpretar y tratar problemas de salud, se vio quebrantada a fines de la Edad Media. Los doctores que otrora fueron clérigos, mantenidos por la Iglesia con fines caritativos, se vieron enfrentados a las condiciones cambiantes de un nuevo "des-orden económico" que comienza a imperar desde el siglo XVI, período en que los médicos deben competir y cobrar por sus servicios. En esta nueva situación aparece el médico de cabecera con figura familiar para las clases medias, las que "pagaban una suma anual, considerada razonable dentro de sus recursos" (Sigerist, 1974).

Hasta el siglo XVII, permaneció en Europa el paradigma humoral (modelo Hipocrático-Galénico) y fue transmitido a Hispanoamérica durante más de dos siglos. Esto explica la sobrevivencia de conceptos que perduran hasta la fecha, relacionadas con la clasificación de alimentos y medicamentos modernos en frío y cálidos, según su origen, forma y color.

MODELO MODERNO

Con la quiebra cartesiana de la unidad

del concepto de hombre en dos sustancias heterogéneas se instaura el "primado de la conciencia". Lo que a su vez abre el camino para el establecimiento del primado de la exégesis individual por sobre el magisterio eclesiástico (Reforma), la quiebra de los lazos de pertenencia que relacionan al hombre, con la comunidad y la profesión médica -anulación de las asociaciones de trabajadores por la Ley de Chapelier de 1971 (Revolución Francesa)- y con la exaltación del liberalismo asocial típico del liberalismo decimonónico, cuyo "mérito" fue haber originado el Capitalismo.

Con el advenimiento de la máquina a vapor en Europa, los científicos de la época formularon cierta analogía con el cuerpo humano. Ambas estructuras consumen oxígeno, eliminan agua y residuos. La salud fue interpretada entonces como la "estructura mecánicamente completa y fisiológicamente silenciosa del cuerpo humano", tal como lo planteara Claude Bernard (Sarué, 1984).

Consecuentemente, en los albores de la Revolución Industrial, la concepción humoral adopta una visión mecanista del ser humano y de la salud. Así, podemos decir que la fluidez humorral asociadas con cualidades del Orden Natural (frío, calor, humedad, sequedad) se deriva una visión "cosificada", donde la estructura y sus componentes constituyen el eje en torno al cual se configura cierta



concepción del hombre y la salud que irrumpe y habrá de mantenerse, con algunas modificaciones, hasta la decadencia de nuestros días.

La Ciencia Oficial impuesta por la Modernidad representa la expresión más viva del mecanismo, el economismo, la superficialidad y la mediocridad impuestas por la Revolución Mundial.

La Revolución Bolchevique quiebra el concepto de hombre en otro de sus aspectos, aquel de la "singularidad" de la persona. El hombre fue insectificado en aras del Estado Totalitario. Por último la Revolución Tecnocrática ha llegado al extremo de sacrificar la capacidad suprema del hombre de darse su propio mundo para transformarlo a él en un efecto de sus propios productos. Es así como en el ámbito medio se termina por imponer una atomización del conocimiento tanto en la formación como en la educación médica; una tendencia a la especialización; un predominio de las preocupaciones y políticas de salud de los problemas individuales sobre los comunitarios; el predominio de la "técnica" curativa por sobre lo preventivo; pérdida del sentido "tradicional" de la relación médico-paciente; pérdida del sentido trascendente de la muerte y el sufrimiento; supremacía de una visión economicista de los problemas de salud, etc... La Modernidad nos entrega como producto social, técnicos en el cuidado, reparación y restitución de órganos y cuerpos

"juveniles", mientras el hombre y la comunidad se ven expropiados de su capacidad de cuidar y mantener su salud (MAHLER, 1975).



NUESTRO MODELO PARA UNA NUEVA MEDICINA:

-UNA VISION INTEGRAL DE LA PERSONA HUMANA: el desarrollo de una Nueva Medicina impone a la ciencia en general y al Médico en particular, la necesaria visión integral de la persona humana. En efecto, así como la confirma diariamente la clínica, es incontestable que la dolencia somática tiene una repercusión constante en el plano

psico-afectivo del que obligadamente tenemos que tomar cuenta: por lo demás, este campo puede ser el único punto de partida para la dolencia orgánica. En cambio, puede que desórdenes afectivos, emocionales o sociales se expresen esencialmente en y por el soma.

Esta nueva realidad impone al que trata al enfermo una formación integral, y exige del formador que también tenga capacidades y experiencias en dicha nueva formación.

Así una Nueva Medicina se constituye: holística, global, integrada o de síntesis, en la que la persona humana se contempla en su indivisibilidad física, psíquica, étnica y comunitaria.

- UNA VISION INTEGRAL DE LA MEDICINA: además de imponer al médico la realidad cotidiana de sus propias limitaciones, la medicina es testigo de la diferencia que existe entre el conocimiento y la práctica de dicho conocimiento.

El interés de la investigación clínica no reside exclusivamente en la búsqueda de un diagnóstico correcto, sino que sin duda debe prolongarse en el descubrimiento de un resultado favorable, integral y duradero. Este resultado, si existe, puede llevar a cuestionar el sentido del "arte médico". De ahí que es tan importante para el médico conocer en su paciente lo que le molesta y también lo que le inspira en su existencia.



A través de un nuevo enfoque de la realización médico-paciente el médico descubrirá la humildad de su profesión y los valores superiores que la inspiran, y se restituirá la técnica a los límites de los cuales nunca debería escapar, si es verdad que el conocimiento médico depende más bien de la Ciencia y su práctica más bien del Arte.

A nivel de la Terapéutica, la Nueva Medicina desmentirá el papel esencial y exclusivo del fármaco, según nos lo impone la "Ciencia Oficial". Esta perspectiva revolucionaria permitirá integrar en los currículos de las carreras del área de la salud, cursos de Homeopatía, Naturalismo, Hipnosis, Parasociología, Acupuntura, Antropología Médica, auriculoterapia, Mesoterapia, etc. Temas todos proscritos por la "Ciencia Oficial".

Una Nueva Medicina re-enseñará al conjunto de los médicos los ya olvidados Consejos de Esculapio: "¿Quieres ser médico, hijo mío? Aspiración es ésta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia... No cuentes con que ese oficio tan penoso te hará rico; te lo he dicho: es un sacerdocio... Te verás solo en tu tristeza, solo en tus estudios, solo en medio de la eterna lucha... Piensa mientras estás a tiempo; pero si, indiferente al fortuna, a los placeres de la juventud; si tienes un alma bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin retribuciones; si ansias

mirar a lo alto, penetrando en lo trágico de la destino humano... Hazte médico, hijo mío".

De la misma manera, frente a cualquier problema de salud, habrá que considerar cuatro factores esenciales de análisis persona, comunidad, ecosistema y Tradición. El médico tendrá que aprender a comunicarse de una manera expedita, global y nítida para encontrar la distancia justa que tiene que adoptar frente a su paciente. En el mismo plano, la captación del síntoma no debe obedecer a una visión demasiado mecanista ni cortoplacista, sino llegar a una aproximación más global para [poder captar dicho síntoma no esencialmente como dolencia, sino también como modalidad de adaptación. De ahí resultará para el médico una implicación revolucionaria junto con una reflexión sobre su propio destino frente al sufrimiento, la enfermedad y la muerte.

LA COMUNIDAD TRATANTE: UNA APROXIMACIÓN MULTIDISCIPLINARIA A LOS PROBLEMAS DE SALUD

Los problemas de salud no pueden entenderse y resolverse sólo por la gestión médica. Esto implica que una asociación con el médico, una diversidad de profesionales y funcionarios deben participar en la aproximación integrativa a esos problemas.

Este nuevo enfoque se deberá acompañar de una

adecuación práctica de los servicios de salud, lo cual hará posible la instauración de auténticas "Comunidades Tratantes".

LA COMUNIDAD ORGANIZADA: UNA VISION COMUNITARIA DE LOS PROBLEMAS DE SALUD

Una Nueva Medicina así concebida se visualiza como una realidad cuya materialización requiere del papel activo de la Comunidad Organizada como agente de salud y generadora de capacidades y recursos nuevos. Una Nueva Medicina, concebida para la persona y su comunidad, originará nuevas modalidades de

El devenir futuro de la Medicina depende de cómo ella se piense y del valor de los hombres que la viven... de pie en medio de las ruinas de este mundo decadente.

JAIIME ENRIQUE CONCHA

MEDICO.





EL TEMPLO

Era el nuestro un pueblo ensimismado.

No hay otra forma de describir la vida discurriendo encerrada entre abruptas montañas y un gélido mar. La vida retrepándose para saltar los yermos peñascos o desafiar las salobres aguas; la vida chocando y despeñándose y resignándose con expandirse hasta copar los límites con que lo orgánico la cerca; topando con sus cotas y replegándose, como las ondas se repliegan hechas ondas al no poder evitar avanzar, aunque sea hacia atrás.

La vida atrapada, encerrada. Alimentándose de sí misma.

Pero esto no lo entendían los primeros habitantes del cuenco que es nuestro hogar. Ellos creían que un lugar es como cualquier otro lugar: un sitio al cual llegar y del cual salir. No comprendían que la vida podía seguir aunque las condiciones parecieran no permitirlo.

Nuestra gente no entendió esto rápidamente. A la gente le tomó tanto tiempo como a la vida el entender que no había salida tras entrar, que sólo había un adentro en el cual la palabra futuro tuviese significado, que no había mañana fuera de los límites.

Pero lo aceptaron, e incidentalmente lo entendieron.

Ello ocurrió en la misma época en que el Dios del Mar apareció. Cuando después de mucho mirar infructuosamente buscando un afuera, comenzaron a mirar y aceptar el adentro. El Dios del Mar estaba allí, como había estado: esperando ser descubierto, esperando ser adorado.

Y el pueblo lo hizo...

El llenó las redes de los pequeños botes. El reverdeció las ocres laderas de los empinados cerros. El dio la vida que trae el mirar adentro y aceptar.

Pero no todos lo entendieron así. Alguno de entre nosotros se alejaron por entre los escarpados riscos del interior o de la costa, exponiéndose a la incertidumbre del buscar y arriesgar, llegándose a pie o insolándose en frágiles botes que en la húmeda bruma se disolvían.

Nos dejaban. Pero otros llegaban. Viajeros soñadores que bordeando las costas en busca del afuera hallaban ineluctablemente el adentro. Y lo comprendían.

Ello permanecían. Y formaban parte de nosotros.

Y el pueblo crecía, dilatándose y contrayéndose. Usando vigas para sostenerse las casas que aventuraban fuera de tierra, colgando al océano; usando vigas

para sostenerse las que se nivelaban en lo empinado de los cerros, como arañas queriendo volar.

Dos caminos cruzaban entero el pueblo, paralelas que unían el cielo en la cumbre y la sima en las aguas. Y a medio camino, como deslizándose pesadamente por la pendiente hacia el mar, el Templo de Dios.

Era el nuestro un pueblo ensimismado. ¿Cómo no serlo, si desde cualquier lugar se divisaba el Templo? ¿Si la implacabilidad de su forma, y el origen de su estructura no hacían sino gritar una presencia intangible que hilaba la ilusión de lo intangible?

El Templo no fue construido. Fue hallado. Nosotros (los que antes que yo, y yo mismo, de haber estado allí) nos limitamos a mover las piezas, a variar su disposición, adecuándola en un orden que pudiéramos entender: una apsis, un crucero, una nave y dos torres, formando una cruz griega.

Lo herético de una tal disposición no nos amilano, ante la posibilidad de que plugiera al Dios Concreto.

El Templo estaba allí, pero nos ocupó años el llevar las piezas repartidas hasta situarlas en el centro del paisaje. Dos monstruos momificados fueron acomodados como las torres, sus gruesos cuerpos y sus afiladas



cabezas, y sus cientos de cortas patas, se elevaban a veinte metros sobre nuestras casas, sosteniendo así la bóveda celeste. El cuerpo de una tortuga hizo nuestra nave, y dos cachalotes los cruceros. El apsis era la pieza más extraña, que nadie pudo identificar a que criatura marina pertenecía: similar a un embrión acurrucado, yacía sostenido en los costados por los cachalotes y lo calamares, elevando su increíblemente humana frente y sus plegadas palmas en una oración eterna y silenciosa a su Dios.

Todos los cuerpos pertenecían a una era olvidada, en la que quizás ni aún los antepasados del hombre aparecían. Habían aguardado secándose y endureciéndose, incorruptibles, a que algún adorador adecuado comprendiera y reverenciase.

Habían estado eones aguardándonos.

Las figura oscuras y lisas, duras como la

piedra, suaves como piel joven, concentraban en sí tanto la vista como la luz, estallando en tornasoles en el día y atrapando la más mínima luminiscencia nocturna procedente de la luna o las estrellas.

Era un bello Templo, como nunca se ha visto otro. Quizás era ello lo que retenía a los pocos barcos que daban con nosotros. Quizá su halo de irrealidad era lo que retenía las lenguas de los que se marchaban, haciendo su existencia ignorada fuera del adentro. Fuera del cuenco que era nuestro paisaje.

He dicho que había dos calles paralelas, que partían en el templo y morían en las montañas y el mar. Todos los demás caminos no eran sino afluentes de aquellos dos, y todo el pueblo los usaba. Las huellas instudiadas que llevaban fuera eran cuidadosamente evitadas, de forma de quienes las ocupaban llevaban consigo la mirada y marca culpable del Dios, cuyos caminos todos los demás seguíamos.

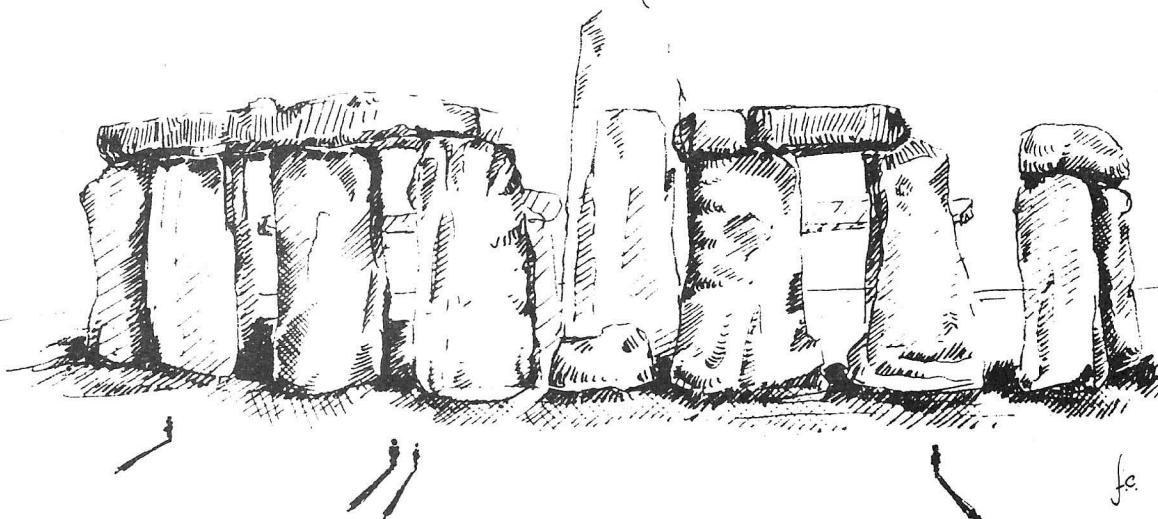
Esa furtividad, aún con la mirada del Templo, convirtió en un crimen que fue creciendo en horror el actuar esquivado su mirada; y convirtió nuestro fin, cuando llegó, en algo tan inevitable como el paso del tiempo.

Pero aún no es hora de relatar el fin. Quizá sí su comienzo.

Las figuras que formaban nuestro Templo eran extraordinariamente pesadas, y sus formas pálidas y borrosas a causa de los elementos formaban más bien una imagen que un monumento. Un símbolo, no un edificio. Era nuestro altar. Y nuestro alrededor, nuestro todo, eran los muros del templo mayor y natural que nos rodeaba. Nuestra real bóveda era nada menos que el cielo.

¿Cuándo se comenzó a mirar así? No lo sé. Muchos pensamientos nacieron y murieron cuando el Dios decidió ocupar lo que le pertenecía.

Fue una mañana fría y brumosa. A nadie le importaba la fecha. A la





hora del amanecer, en que los pescadores empujaban en la arena sus húmedos maderos y los campesinos ascienden sus terrazas liberando el agua a la vegetación que la suplica.

Los hombres en sus botes las distinguieron en la niebla. Dos sombras imponentes que atravesaban el mar haciendo jirones al despuntar. Rápidamente volvieron a la playa y menos de una hora después todo el pueblo aguardaba la llegada de los enviados. La gente rezaba o simplemente reverenciaba, no había escépticos entre nosotros; y si los hubiera habido no lo seguirían siendo, ya que mucho antes de cruzar el límite del océano las formas se revelaron idénticas a las torres del Templo, haciendo indudable la relación con el Dios. Indudable un mensaje.

Toda la mañana las formas se desplazaron, oscuras y distantes, y sin embargo, cercanas y familiares. Sus cuerpos parecían elevarse hasta el cielo, y dos ojos como camarotes brillaban en el centro de cada ser. Su piel corácea no se reveló muy distinta a la de sus momificados parientes, salvo por los pliegues y hendiduras claramente definidos, como recién trazados por la mano del Dios.

Todo el día avanzaron, aunque sólo sus ojos parecían vivir, y todo el día el pueblo entero permaneció aguardándoles, respetuoso. Y toda la noche les tomó dejar el agua y ascender la arena.

Y eran como edificios antiquísimos, de una arquitectura arcana, al que algún mago fantástico hubiera dado sensible vida. Sensibilidad que se reflejaba en aquellos inmensos ojos, que a las pocas horas de dejar la humedad comenzaron a llorar añorando quién sabe qué presiones y paisajes. Y esos ojos no dejaron de llorar. Avanzaron por la arena con sus múltiples patas como tentáculos cortos, removiendo toneladas como si fueran polvo, haciendo zanjas que el agua llenaba hasta que el nivel se lo impidió. Les tomó toda la otra mañana cruzar la playa.

Nadie pensaba en comer. A lo sumo algunos dormían, pero aún así a sobresaltos. ¿Importaba acaso cuánto tardasen los enviados? La demora no justificaba olvidar que lo eran. Todos asistimos expectantes, haciendo de su avance parte de nosotros hasta llegar a creer que nunca hubo nada que no fuera ese penoso avanzar, que nunca habría nada más.

Paso a paso seguimos lo que era para los monstruos era un terrible y doloroso avance. Cada movimiento hecho bajo el sol, cada instante transcurrido fuera de vivificador mar, era un poco de muerte para las inermes criaturas gigantes. Lo adivinábamos, y la impotencia quebraba a los más sensibles de entre nosotros; aunque quizás algunos gritaban y lloraban menos por el dolor de los Enviados y más por lo que ello añadía

de importancia al mensaje, que todos sabíamos nos ataña.

A media tarde de ese mismo día, el camino fatal de los seres comenzó a divergir, y junto con ello se separó también la muchedumbre absorta, ahita de presente. Nadie tenía la mínima pretensión de conocer su destino, y la mayoría se limitaba venerar silenciosa desde los surcos profundos que el peso de los Enviados hacía. Sin embargo, a nadie sorprendió que fuesen los caminos principales los elegidos para avanzar. Si aún quedaba alguna duda respecto al carácter sagrado de la venida, no se necesitaba más para acabarla.

Al filo de la medianoche las criaturas detuvieron su lento avance. Bastaron segundos para comprobar que ambas lo habían hecho al mismo tiempo y a distancias equivalentes. Como dos monolitos permanecieron inmóviles formado charcos con lágrimas de sus grandes ojos; mientras la gente del pueblo hacia cábala respecto al significado de todo lo hasta el momento ocurrido. Así pasó toda la noche, con el viento del mar soplando ráfagas frías y dañando a los niños y a los ancianos, que aún así no se movieron del lugar.

Nadie se movió. Pero sólo unos cuantos vimos lo que al amanecer ocurrió: estábamos adormilados, la hora no parecía traer consigo más que cansancio y mucho sueño, y una claridad creciente y



difusa que tímidamente disipaba la noche. Los primeros fulgores del naciente día ardieron detrás de las montañas que nos cercaban, y un par de horas le tomó al sol ascender lo suficiente como para incendiar el mar frente a nosotros. Estábamos acostumbrado a aquella visión del sol haciendo estallar en brillo las aguas, mientras la tierra aguardaba entumecida su turno. Es un espectáculo hermoso pero en el que apenas reparábamos; no podíamos prever, sin embargo, su efecto sobre las criaturas de las profundidades que, de espaldas al mar, revelaban sus pupilas como puntos en sus ojos, mientras las líneas que trazaba el sol en su ascensión descendían por los cuerpos pétreos de las criaturas vigilantes. Cuando la luz tocó sus ojos, las lágrimas se volvieron chorros que caían por el cauce de los cuerpos, y vimos como unos párpados se juntaban en el centro de sus gatunas pupilas, sellándolos a la luz del sol, evitando su destrucción.

O así creímos.

Porque no cerraron los ojos para evitar el brillo. Los cerraron para morir, cumpliendo así la misión para la que habían sido enviados.

Años enteros pasaron tras aquellos sucesos. Nadie se atrevió a explicar lo ocurrido, aunque se hizo inevitable que innumerables interpretaciones circularan dando pasto a la imaginación. La vida continuó, aunque ya nada era igual. Las criaturas permanecían donde mismo,

tapando las principales calles del pueblo, impidiendo su uso con fin desconocido pero fundamental.

Y lentamente se fue abriendo paso la verdad por entre todas las teorías populantes no porque fuera revelada por alguien, sino porque era una verdad evidente y que siempre estuvo con nosotros.

El pueblo languidecía. Desde el momento de la llegada nada volvió a ser lo mismo. No es que alguna vez hubiera sido pujante la actividad, pero había existido, y había sido palpable; pero ahora sólo quedaba una cáscara decrépita, un remedio de vida que se apagaba como una pequeña llama en la noche.

Nos percatamos cuando era ya evidente, sólo para darnos cuenta de que siempre había sido inevitable. Y esa era la verdad.

Debimos verlo al comenzar a transitar por los caminos accesorios, al abandonar los caminos del Templo; éstos se comenzaron a llenar de polvo y barro, y los pasos de quienes esporádicamente los usaban quedaban marcados cada vez más visiblemente. Pero ninguna huella, con el paso del tiempo, apareció junto a nuestro altar... Y el Dios fue quedando olvidado. Al circular lo hacíamos evitando las figuras vigilantes de los gigantes surgidos del mar, y cuando no podíamos evitar el encuentro con las masivas formas, agachábamos las cabezas y poníamos en blanco los

pensamientos, como si así pudiéramos confundir al Dios.

Pero aún ello era su voluntad. El había cerrado los caminos, El había reclamado para sí las calles que le habíamos dedicado y por las que caminábamos obedientemente y confiados. El nos negó el adorarlo, y nosotros no hicimos más que obedecer.

El tiempo comenzó a cegar de arena las bases del Templo, y a descubrir de polvo sus alturas, que ya nadie limpiaba con mística devoción. Su recuerdo en nuestras mentes fue cubriendo con nuevos y amodorrados pensamientos, y el brillo de su superficie se apagó hasta hacerse indiscernible en la bruma nocturna y a la niebla matinal. O lo veíamos, no pensábamos en El. Y el uso continuo de los demás caminos hizo que os menos transitados fueran advertidos y valorados diferentemente. Y mucha gente comenzó a irse, a través de las montañas y a través del mar, abandonando el adentro, roto el lazo que les impedía continuar sus propias búsquedas.

Pero la mayoría aguardamos. Creíamos que aún faltaba algo. Que el reclamo del Dios no incluía y requería nuestra presencia.

No fue así, y la entropía nos acercó, matándonos de a uno y cerrando el paso a los que huían y a los que nunca más llegaron.

Los pocos que aún así quedamos continuamos esperando, sabiendo que



nada ocurrirá, que el Dios ya no nos recuerda. Vemos pasar los años con las montañas a nuestras espaldas y mirando fijamente el siempre mutante y siempre inmutable mar. Un mar que anegó primero la playa y luego las casas cercana. Un mar que penetra cada noche más tierra adentro, llenando nuestros sueños de un salvaje e inclemente oleaje, demandando más adoración y reverencia, demandando más que ofrendas y súplicas,

cubriendo palmo a palmo lo suyo y asimilando una vez más, como quizás cuántas veces ya lo ha hecho.

El nivel del mar hizo una vez de estas montañas escolleras y arrecifes, y lo volverá a hacer. Nosotros estaremos acá aún, esperando que el agua nos reclame también.

¿Quién sabe? Las corrientes desarmarán el Templo, y lo esparcirán por este encierro limitado que es el adentro.

En otro tiempo, quizás otros adoradores lo descubra instituyéndolo.

Y quizá le den otra forma, que ellos entiendan y crean que satisface al Dios.

Y quizá nuestros cuerpos formen parte de aquel Templo.

Fin

M. Davideros.

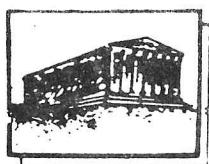
ENTREGUERRAS



CENTRO DE CULTURA
PARA UN
NUEVO PUEBLO

CASILLA # 3354
Central de Casillas

La revista "ENTREGUERRAS" es la voz oficial del CENTRO DE CULTURA PARA UN NUEVO PUEBLO, organismo cultural que busca difundir mediante su acción una NUEVA CULTURA, para lograr el crecimiento moral y espiritual de nuestro pueblo; concebimos el NUEVO PUEBLO, en cuanto un NUEVO HOMBRE nacido de una superior concepción de la vida, una concepción que haga del metafisismo, el aristocratismo, el voluntarismo, la heroicidad y el sentido de comunidad sus pilares esenciales y fundacionales.



SOBRE LOS INTELECTUALES

LOS NUEVOS "CREADORES"

Se han acabado ya los tiempos de la creación? ¿Cree el hombre aún en sí mismo al punto de llegar al compromiso activo y transformar su existencia en una "obra de arte" que espera dar a luz un nuevo estado de cosas? El culto a la economía y a la ciencia parecen confirmarlo. Y una "intelectualidad" a la altura de su tiempo, es decir decadente, así nos la pone de manifiesto. Y el debilitamiento de la personalidad moral así nos lo muestra.

La podredumbre corroe cuerpos y almas, el fariseísmo ya no es novedad para nadie. Hasta el más incrédulo ha logrado ya oler la putrefacción moral e institucionalizada de lo que le rodea. Por ello no se cree en nada ni nadie, pues quienes han venido con promesas, hasta ahora, sólo han mostrado un ambiguo y débil convencimiento a medias, y logros propios de fracasos existenciales o embusteros profesionales; empedernidos cínicos continuistas y reformista, cobardes burgueses incapaces de desarrollar un razonamiento hasta sus últimas consecuencias lógicas. Esto ha matado el futuro y sembrado la debilidad del carácter.

Y el "intelectual de hoy" no escapa a la degрадación institucionalizada, se barnice esta de "dictadura o de "democracia". El intelectual ya no es más que un nihilista -y es

ésta su esencia más importante- reproductor de la cultura burguesa con sus liberalismos, marxismos, existencialismos nauseabundos, sicoanálisis y cuanta patraña se ha inventado para matar en el hombre los ideales, la dignidad y el honor.

Una sede o intelectualidad en la que sólo abunda el oportunismo y el triste espectáculo de la prebenda y de la limosna del "mejor sueldo", su lógica y "estilo". Estos intelectuales son los que han alimentado el "sentido histórico" de la "cultura enanificada", fundando con ello, institucionalizando, el fileteísmo de la falsa "conciencia" que no se atreve a grandes causas y a grandes ideales. Intelectuales así, han ido matando todo germen del alma heroica y soñadora, toda ansia de cambio integral. "Cuando el sentido histórico puede reinar sin trabas y llega a todas las consecuencias de su dominación, desarraigá el porvenir, porque destruye las ilusiones y quita a las cosas existentes que le rodea y de que tiene necesidad de vivir... Cuando detrás del instinto histórico, no actúa un instinto constructivo, cuando no se destruye ni se desencombra para que un porvenir ya vivo en la esperanza construya su vivienda en el suelo desencombrado cuando sólo reina la justicia (2), el instinto creador se debilita y abate (3) así pues, "nihilismo" y

"sentido histórico" son la tarea de la intelectualidad de hoy.

Esta intelectualidad es aliada a la idiosincrasia liberal-marxista, la reproductora del misarquismo, esto es, del resentimiento contra toda jerarquía (no se está lejos a quiénes del "igualitarismo" como una de las manifestaciones de la moral del resentimiento); y es el misarquismo una de las características del Sistema. Esta intelectualidad expresa concretamente al "último hombre" nietzscheano, a aquel incapaz de afirmar y de crear, a aquel engañado por una falsa concepción del "objetivismo" que ha perdido la confianza en sí mismo, por cuanto ya no cree ni siquiera en el hombre. Todo huele en él a cobardía y miedo disfrazados de relativismo. Gracias a él, por cuanto él es una de las causas, "hoy no vemos nada que aspire a ser más grande, barruntamos que descendemos cada vez más abajo, más abajo, hacia algo más débil, más manso, más prudente, más plácido, más mediocre... (4).

La intelectualidad burguesa causa repelencia por su superficialidad y su carencia de miras, por su medio a las alturas de las grandes montañas. La intelectualidad burguesa, en su versión liberal, tapa su mediocridad y cobardía de "relativismo axiológico". Por su parte, la intelectualidad burguesa marxista, es el rebajamiento de la cultura



a la mínima expresión, a la materia; es la excepción de la última ruina humana. Con ello, la conciencia burguesa, ya sea individualista o de clase, defiende y santifica su corroído reino.

Las derechas liberales, cualquiera sea su énfasis en el Estado liberal -la vergüenza de la época- y las izquierdas marxizadas, en su dinámica integran a una intelectualidad que coparticipa de su esencia. Ambos no hablan más que de "individuos" y "clases", ambos no hacen más que invertir una jerarquía natural de lo político, exacerbando el criterio socio-económico y rebajando con ello la vida a la cadena y a las rejas del trabajo y la producción. Ambos, subterráneamente, tienen de común la vil creencia de un hombre esclavo del trabajo y animal de carga. Para ambos debemos, en consecuencia existir NOSOTROS a modo de existencias demasiado súbitas, demasiado convincentes, demasiado distintos para ser ni siquiera odiados.

El intelectual burgués es la "conciencia de nada", el hombre cuyo reino está corroído y que, sin embargo, defiende y santifica. El intelectualóide no es más que el nihilismo que se reproduce como plaga cancerígena. Este "intelectual" tiene un propio significado él consiste en defender y conservar la circunstancia y su medio espacio-temporal, es decir, no tiende a engendrar ni a introducir un nuevo sentido y contenido a la

vida. "La historia anticuaria no tiende más a conservar la vida, y no a engendrar otra nueva. Por eso hace siempre poco caso de lo que está en formación, porque le falta instinto adivinatorio, ese instinto adivinatorio que posee, por ejemplo, la historia monumental. Así, la historia anticuaria impide la firme decisión en favor de lo que es nuevo, paraliza al hombre de acción, que, siendo hombre de acción, se revelaría siempre contra cualquier clase de piedad" (5).

La "historia monumental", en cuanto a concepto símbolo, sitúa la existencia "a la sombra las espaldas", en una tensión creadora y heroica que el intelectualismo burgués y sus seguidores ni siquiera llegan a comprender. Vivir para conquistar un puesto de honor en la historia, incorporar a la historicidad, en cuanto a la temporalidad humanamente vivida, un sentido de trascendencia y futurismo más allá de las masas, exige un ESTILO diferente encarnado ya no en un intelectualismo nihilista, sino en un "Hombre integral" que sea Idea y Acción plenas, comprensión y transformación necesarias. Así, el "Arte" deviene en una dimensión existencial -la "Vida como Arte"- y en concepto básico para una Ontología de la acción. En relación a lo mismo y a la vez, aludiendo al "sentido histórico", nos dirá Nietzsche: "Desde que se obliga a alguien a no amar de una manera absoluta, se ha cortado la raíz de su poder; desde entonces se secará, es decir, ya no será sincero.

Es preciso oponer a los efectos de la historia los efectos del arte, que puede conservar los instintos y hasta despertarlos" (6).

Ahora bien, agreguemos a la intelectualidad burguesa el medio consumista, fabricante en masa de necesidades inducidas, aduladoras del rebaño y la masa; el fundamento capitalista-imperialista de lo mismo; la reproducción del capitalismo y su naturaleza materialista llevada a cabo por el marxismo; la hipocresía democrático-liberal y su intrínseca lógica imperialista y burguesa: concluiremos que "lo existente" sólo existente en función de un objetivo: para ser destruido y superado. "Se necesita para ello estar acostumbrados al aire de las alturas, a las caminatas invernales, al hielo y a las montañas en todo sentido, y se necesitará además una especie de sublimidad. Una última y autosegurísima petulancia del condimento, que forma parte de la gran salud; se necesitará, para decirlo pronto y mal, esa gran salud. (7).

(1) "El Anticristo"; F. Nietzsche.

(2) En este contexto, "justicia" es un concepto irónico por medio del cual Nietzsche define uno de los rasgos de la modernidad de un "hombre moderno", quien evalúa el pasado a través de los intereses de su tiempo. en esto consiste la justicia histórica" del



burgués. Y en función del mismo concepto Nietzsche critica la idea del "progreso" y el linealismo histórico.

(3) "Consideraciones intempestivas" (1873-1875) tomo II. pág. 118. ("De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos, para la vida"). Federico Nietzsche.

(4) "La Genealogía de la moral"; F. Nietzsche, pág. 50.

(5) "Consideraciones Intempestivas"; F. Nietzsche, pág. 92.

(6) "La genealogía de la Moral"; F. Nietzsche, pág. 109.

(7) "La Genealogía de la Moral", F. Nietzsche, pág. 109.

MARCELO SAAVEDRA

Profesor de Filosofía e Historia



En nuestro primer número en entrevistamos al profesor de filosofía, (Universidad Católica y Metropolitana) Musicólogo y Crítico de Cine, Don Gastón Soublette, autor de "La Estrella de Chile" y "Claves Secretas del Cine".

.- ¿Qué es el Símbolo?

- Literalmente el Símbolo significa "dos cosas lanzadas conjuntamente". O sea es una cosa que refiere a otra pero en el caso del símbolo, a diferencia del signo, refiere a la esencia de la otra cosa, el signo simplemente lo representa, por ejemplo: todo el código de la ruta, en cambio la estrella de Israel es un símbolo, es un signo en cuanto a la gráfica y símbolo porque representa a la esencia de aquello que se quiere nombrar. También el Símbolo puede ser poético, un concepto, una palabra en vez de la gráfica.

.- ¿Cuál es el símbolo que Ud. cree representa a nuestro Chile?

- Yo creo que es la estrella. Yo podría colocar la cruz compuesta del cultrún Mapuche, pero estaría mistificando un poco, porque representa al Chile prehistórico. Después con la vida Republicana (muy accidentada), hubo un elemento que no cambia nunca desde la institución de la primera bandera en tiempos de Carrera, incluyendo nuestro escudo, hasta ahora, que es la estrella, la estrella de

Arauco según O'higgins, pero al mismo tiempo es el pentágono de Pitágoras, que simboliza al hombre esencial.

.- ¿Cree en la democracia como forma de gobierno?

- Es lo único que tenemos. No se ha inventado una fórmula mejor. Ahora suponiendo que es buena, miremos un poco al lado flaco. ¿Es cierto que las autoridades elegidas por voto, representan realmente al pueblo?. Es un problema muy serio. Yo no creo que representen los anhelos más profundos más profundos del pueblo. La razón está en que se necesitará un gobernante de una condición moral y espiritual muy alta, para que estuviera preocupado de conocer lo que desea mi pueblo realmente, para asumirlo, antes de inventar programa de gobierno. Normalmente los gobiernos están ahí para hacer cosas, y normalmente esas cosas suelen interferir gravemente en la articulación ética de la sociedad, por eso aumenta la delincuencia en el mundo día a día, y la calidad moral de la humanidad va para abajo.

.- ¿Admira a un pueblo en especial?

- Sí, tengo una admiración manifiesta por el pueblo Chino. Es una de mis "voladuras" me parece que ahí, como cultura, es lo más importante que he conocido. No he sabido que algún pueblo haya



entregado un mensaje de tal calidad, ni aún la India que pasa a ser la madre de la espiritualidad que tiene muchas pifias en el plano práctico. En cambio la China es muy integrada, con la problemática social, con la comunidad, es más aterrizada diría yo.

.- ¿Ud. cree que existen puntos en común entre el Marxismo y el Capitalismo?

- Sí, los hay. Son dos formas de representar a la sociedad, pero los supuestos mentales, ideológicos, que subyacen en ellos son los mismos. Están basados en complejos de supuestos que nunca se explicitan ni cuestiona porque son obvios. Por ejemplo, se parte de la base que la vida es un problema. Es tan obvio que nadie lo dice. Entonces yo cuestiono ese supuesto y digo: "la vida es un don maravilloso, el hombre producto de un desajuste interior a convertido esta maravilla en un problema". Si yo pongo énfasis en el don y no en el problema, las pautas de conductas que se derivan son radicalmente distintas. Otro supuesto es que el pensamiento puede ordenar la realidad, es algo obvio, pero

tremendamente cuestionable, porque la realidad es mucho más allá que el pensamiento. El pensamiento es una forma inferior de conciencia diría incluso. Quien pone su confianza en él, pone su confianza en un sistema muy limitado, que ve de la realidad parcelas muy mezquinas.

- Partiendo de eso, el marxismo, ¿no sería revolucionario?.

- Es revolucionario dentro del esquema en que se dio la historia. Pero no es radicalmente revolucionario, como ninguna otra. La verdadera revolución, sería la que reestableciera al ser, y eso, no es un problema filosófico, es un problema vital, de donde emana una ética, una política y una economía, etc.

.- ¿Cree que en el cine norteamericano hay una intención, destinada a influir de determinada forma en Latinoamérica?

- No sé si específicamente a Latinoamérica, pero condiciona a quien vea la película, sea chino, hindú, latinoamericano. Hubo ciertas series de televisión como Misión Imposible destinadas en parte a Latinoamérica. El equipo era un grupo de detectives, que eran dirigidos por el prototipo del hombre Ario y a su servicio estaban las otras razas, un negro, un puertorriqueño, etc. Se veía claramente un mensaje racial. Las películas

norteamericanas son las más cargadas de simbolismo subliminal que obviamente se realizan en forma consciente.

.- ¿Cuál es el origen de la cultura mapuche?

- Viene del extremo de Asia, pasaron por el estrecho de Bering, hace 10.000 o 30.000 años y en su sabiduría detectan algunos elementos comunes con las culturas tibetanas, birmanas y chinas. Entonces se ve que pertenecen a un tronco racial que tiene arquetipos culturales comunes.

.- ¿Cómo ve usted a los mapuches hoy?

- Los veo en peligro. Si no nace en la raza mapuche hoy gente iluminada que tenga bien claro los valores mapuches, van a perecer como pueblo y cultura. Sería bien drástico lo que se tendría que hacer para librarlos y no sé si eso se puede hacer, como por ejemplo, que no vean televisión, que no cambien la Chueca por el fútbol, que no se aficionen por la XUXA, por Martes 13 o por el festival de Viña y que no crean que Don Francisco es un salvador de la patria. Es difícil que eso se logre. Mi primera llegada a una ruca mapuche fue encontrarme con 12 mapuches viendo en la televisión al César Antonio Santis con una batería de camión de donde sacaban la corriente. Despues me encontré con una Machi que cantaba a la Rafaela Carra y sus hijas que no querían saber nada del Rehue. Entonces es evidente que el proceso de aculturación va muy



rápido. Yo me pregunto si son indígenas ya. Yo sé que hay todavía un foco de espíritu indígena que está vivo y que sigue generando machis, cosas, vocaciones, lo que revela que el arquetipo de la cultura aún está vivo. Lo importante es que se revitaliza esto a la gran masa del pueblo, así se podría salvar, pero es muy difícil, los veo muy mal y lo que he visto no me ha gustado nada.

- Si ya vemos que en todos los aspectos políticos, culturales, espirituales, etc., hay una terrible crisis ¿Qué solución Ud. vería?

- Primero hay que conocer muy bien el sistema cultural en que nos formamos, conocer las bases, los supuestos y las críticas que se les puede

hacer. Por ejemplo, el sistema es responsable de la destrucción de la naturaleza. Y vistas las pifias, ver ahora cómo se suplen. En la medida en que se suplen estás creando el nuevo modelo. Yo diría que la solución está en que los gobernantes tengan claro este problema y a través autoconocimiento ellos se den cuenta cuando actúan conforme al sistema anterior. Por ejemplo: que se den cuenta cuando están actuando en una problemática puramente de poder, porque en realidad ellos no se dan cuenta. Y ahora, que los gobernantes sean reeducados en el nuevo modelo, y se ve que la nueva era está estructurada con una espina dorsal que es la conciencia, es la época de la conciencia. El hombre para enfrentarse a este

nuevo mundo tiene que desprogramarse mentalmente, y el hombre que se desprograma mentalmente está autoobservándose, desdoblando en una instancia que no es la mente, es el sí mismo, el fundamento de la conciencia, llevando a la disolución de todos los procesos físicos. Es esto lo que piden los nuevos tiempos, la autoobservación, la liberación de la conciencia que no es un problema filosófico sino espiritual que genera una política, una economía, una psicología. Por eso el retroceso de las ideologías es algo inevitable, es un proceso de la conciencia.

Asen Wiñomeiñ

LA META-ECONOMIA DE LO BELLO

 Los poetas Dante Alighieri (1265-1321) y Francesco Petrarca (1301-1371) nos comunicaron los nombres de las mujeres que inspiraron sus versos: Beatrice y Laura. Personas históricas (Beatrice Portinari y Laura de Noves), cuyas virtudes espirituales y belleza física los dos italianos interpretaron como los máximos valores del universo. Valores que provocaron su contemplación de los más

altos misterios de la Creación.

Beatrice, según narró Dante en el poema Divina Comedia, lo llevó a través de la geografía purificada del Purgatorio y de los esplendores del Paraíso. Laura, según Francesco, al resucitar luego de una vida ejemplar, había maravillado con su belleza espiritual-corporal a los ángeles que fueron a recibirla (Soneto Assunzione di Laura in Cielo).

Creo que en toda la poesía de Occidente no hubo elogios más significativos de la mujer bella y virtuosa, como los que hicieron en los siglos XII y XIII el Alighieri y el Petrarca. Elogios que también fueron dirigidos, con gratitud, a los lugares naturales, hermosísimos, que libraron en las almas de los poetas las palabras ocultas (¿de esencia divina?), que hicieron versos inmortales en el momento de emerger.



Fue un arollo de agua cristalina ("uno rivo chiaro molto"), el que dictó a Dante las palabras nuevas, dignas de referirse a las cualidades. Beatrice, nombre que significa "la que da beatitud".

Fue un arollo de aguas inmaculadas, ("chiare, fresche e dolci acque"), aquel donde Laura sumergió su cuerpo, revelando a Francesco la razón y la forma de poesía.

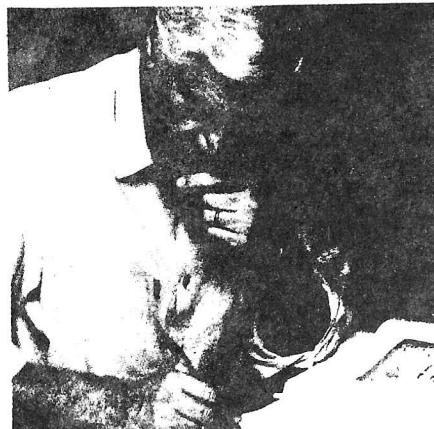
Alertados por estas evocaciones, podríamos preguntarnos: ¿qué significa, de verdad, el hermoso rostro de una joven que sonríe con bondad? ¿Qué significa la transparencia del agua de un arroyo? ¿Qué significan los colores de las flores silvestres, que salpican las orillas húmedas del prado? ¿Por qué sonrisa, transparencia y perfume? ¿Por qué nos estremece de placer interior el contemplarlos?

¿De qué sirve tanta belleza? ¿Cuánto vale?.

No lo sabemos ya.

Quienes se resisten a conocer el valor real y especialísimo de la belleza, porque la comparan con los demás valores medibles por sus beneficios concretos, no confiesan que programan sus propias vidas de modo que puedan gozar, periódica o finalmente, la situación del ocio, cuyo ámbito quieren que valgan, principalmente, por su hermosura.

Me explico con un ejemplo. Negamos el valor



Vittorio di Girolamo Carlini

de la belleza, cuando denunciamos el estado de subdesarrollo de aquellas comunidades indígenas que ignoran los procesos y los productos industriales. Y lo hacemos a pesar de haber comprendido que sus miembros gozan de un equilibrio síquico y plenitud física que les dona su habitar en un ambiente natural virgen y estéticamente perfecto.

Cantan los navajos: "Que camines con la belleza. Yo seré siempre feliz, nada me estorbará. Camino precedido por la belleza detrás de mí, camino con la belleza arriba de mí, mis palabras serán hermosas".

Yo he conocido a más de un millardario que alimenta su propia materia gris retirándose, secretamente, en lugares naturales, para convivir un tiempo con los nativos, en busca de belleza y de sabiduría humana.

Entonces: ¿no valdrá lo bello un algo más que los valores reales contabilizables? Si es así, ¿por qué no incluirlo dentro de los valores económicos?.

No sugiero que se permita a la Estética asesorar a la Economía, cuando ello sea necesario.

Propongo algo más radical: que la Economía incorpore, definitivamente, entre aquellos valores que sabe cuantificar, a los que llamaría meta valores, como la belleza. Y que, junto con esta incorporación, jerarquice la totalidad de ellos.

Aprendamos del credo de Walt Whitman en Song of Myself: "Yo creo que una hoja de hierba no es menos que el trabajo realizado por las estrellas; y que la hormiga es igualmente perfecta, y un grano de arena, y el huevo del reyezuelo; y que la rana arbórea es una obra maestra diga de los escogidos; y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo; y que la articulación más insignificante de mis manos avergüenza a todas las máquinas; y que la vaca que pase con la cabeza baja supera a todas

las estatuas; y que un ratoncillo es milagro suficiente para hacer vacilar a sextillones de incrédulos.



VITTORIO DI GIROLAMO



CÍRCULO

OCKHAM

poesía

JORGE LUIS BORGES

Nreemos firmemente que la poesía es uno de los pocos ámbitos humanos donde aún se respira la magia de lo divino, aquello que es sagrado, porque no está a la venta.

En nuestro primer número queremos mostrar una pequeña pincelada de

la poesía de Jorge Luis Borges, autor argentino, de valer universal, que quizás es más conocido por su obra narrativa que poética, pero que a no dudarlo, es uno de los más grandes poetas de habla castellana.

En la poesía de

Borges encontramos la unión de lo "gaucho" con lo "porteño", del "laberinto", con la "ceguera", de lo "esencial" con lo "sencible"; sin más palabras disfrutemos de la poesía de este hombre que tuvo como único pecado "el no ser feliz".

EL INSTANTE

¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño de espadas que los tártaros soñaron, dónde los fuertes muros que allanaron, dónde el Árbol de Adán y el otro Leño? El presente está solo. La memoria erige el tiempo. Sucesión y engaño es la rutina del reloj. El año no es menos vano que la vana historia. Entre el alba y la noche hay un abismo de agonías, de luces, de cuidados; el rostro que se mira en los gastados espejos de la noche no es el mismo. El hoy fugaz es tenue y es eterno; otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.

LAS COSAS

El bastón, las monedas, el llavero, La dócil cerradura, las tardías Notas que no leerán los pocos días Que me quedan, los naipes y el tablero, Un libro y en sus páginas la ajada Violeta, monumento de una tarde Sin duda inolvidable y ya olvidada, El rojo espejo occidental en que arde Una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas, Limas, umbrales, atlas, copas, clavos, Nos sirven como tácitos esclavos, Ciegas y extrañamente sigilosas! Durarán más allá de nuestro olvido; No sabrán nunca que nos hemos ido.

EL MAR

Antes que el sueño (o el terror) tejiera mitologías y cosmogonías, antes que el tiempo se acuñara en días, el mar, el siempre mar, ya estaba y era. ¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento y antiguo ser que roe los pilares de la tierra y es uno y muchos mares y abismo y resplandor y azar y viento? Quien lo mira lo ve por vez primera, siempre. Con el asombro que las cosas elementales dejan, las hermosas tardes, la luna, el fuego de una hoguera. ¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día ulterior que sucede a la agonía.



CIRCULO
OCKHAM

LABERINTO

No habrá nunca una puerta. Estás adentro
y el alcázar abarca el universo
y no tiene ni anverso ni reverso
ni externo muro ni secreto centro.
No esperes que el rigor de tu camino
que tercamente se bifurca en otro,
que tercamente se bifurca en otro,
tendrá fin. Es de hierro tu destino
como tu juez. No aguardes la embestida
del toro que es un hombre y cuya extraña
forma plural da horror a la maraña
de interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
en el negro crepúsculo la fiera.



-¿Por qué tan duro?- dijo cierta vez el carbón al diamante-, ¿acaso no somos parientes cercanos?

-¿Por qué tan blandos, hermanos?- os pregunto yo a vosotros-, ¿acaso no sois mis hermanos?

-¿Por qué tan blandos y acomodaticios?
¿Por qué hay tanta negación y retractación en vuestro corazón?; ¿Por qué igualmente tan poca fatalidad en vuestro mirar?

- Y si no estás dispuestos a ser fatales e inexorables, ¿cómo podríais un día triunfar conmigo?

- Y si vuestra dureza no quiere fulminar y cortar y deshacer, ¿cómo podríais un día crear conmigo?

- Pues todos los creadores son duros.
Y os ha de parecer goce inefable poner vuestra mano encima de milenios como si fueran cera.

- Inscribir en la voluntad de milenios cuál el bronce; más duros y más nobles que el bronce. Sólo lo más noble es de máxima dureza.

- ¡Volveos duros! He aquí la nueva tabla, hermanos, que coloco por encima de vosotros.

Frederich Nietzsche
"Cómo se filosofa a martillazos"